

virtud. En el caso de Moraña es doble o triple. Una autora fundamental de nuestro canon crítico podría haber escrito esta obra sin mencionar o citar a otros críticos, partiendo de intuiciones o lecturas profundas propias; podría también argüir que dado que se trata de obras recientes la crítica académica sobre ellas es escasa o inaccesible. Pero, al contrario, su bibliografía es extensa y rica en artículos, reseñas y obras teóricas. Cada bibliografía es una cartografía reciente de problemas y métodos de los estudios literarios sobre México. El doble rasero de hospitalidad y rigor es ejemplar y con ello es también una lección de deontología de los estudios literarios.

*Roberto Cruz Arzabal*  
Universidad Veracruzana

**Oswaldo Sandoval-León y Chrystian Zegarra, eds., *Partera de la historia: violencia en literatura, performance y medios audiovisuales en Latinoamérica*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana / Editora Nómada, 2022. 368 pp.**

*Partera de la historia* es un volumen de estudios sobre la violencia en Latinoamérica y sus distintas representaciones. Su corpus es muy diverso, incluyendo diferentes artefactos culturales y documentales como poesía, cine, documental, novela, entre otros. Hay muchas cosas positivas que destacar en esta colección. Por un lado, los autores se consideran herederos de una tradición crítica que ha trabajado el tema de la violencia en Latinoamérica dentro de

los estudios culturales como Ariel Dorfman, Jean Franco, Rita Segato, etc. Por otro, como señalan los profesores Sandoval-León y Zegarra en su muy bien elaborada introducción, esta violencia en Latinoamérica no solo remite a los efectos que han ejercido los gobiernos autoritarios y dictaduras contra sus ciudadanos y poblaciones vulnerables, sino que incluye una violencia transversal que cubre una gran dimensión temporal desde los efectos de la misma colonización y conquista, pasando por el modelo económico neoliberal, lo que en conjunto se configura como una violencia transtemporal creada y fundada por el sistema patriarcal contra los cuerpos latinoamericanos, sean estos mujeres, poblaciones LGBTQ+, indígenas, entre otros.

El volumen no solo incluye estudios enfocados en la representación de la violencia en los artefactos culturales, sino que también propone una reflexión sobre la memoria y la vigencia de los archivos como las Comisiones de la Verdad para lograr una verdadera reconciliación entre las diferentes comunidades que conforman las naciones latinoamericanas. Se trata, efectivamente, de una recopilación que incluye estudios de diferentes países de Latinoamérica como Perú, Chile, Uruguay, Colombia, Brasil, Argentina, Cuba, México y otros. El volumen considera la importancia de los artefactos culturales en las sociedades latinoamericanas como dispositivos intermediales entre el estado y la ciudadanía. Estos artefactos constituyen herramientas de concientización del valor de una verdadera democracia donde el patriarcado y sus sistemas económicos puedan ser superados y reempla-

zados por un modelo democrático más plural e integrador de las diferentes ciudadanías que conforman las naciones latinoamericanas.

*Partera de la historia* está dividido en tres secciones, tituladas “El alfabeto enfurecido”, “La voz de los huesos” y “Ni pasividad ni inocencia”, respectivamente. En la primera sección se analiza la violencia en las sociedades latinoamericanas tal como se expresa en un texto literario. “Violencia, fascismo y melodrama en *La literatura nazi en América* de Roberto Bolaño” (José Miguel Herbozo) desarrolla nuevos hallazgos sobre la violencia en la misma esencia de la literatura latinoamericana, que, como bien señala Herbozo, nunca ha dejado de ser política. En “Las violencias del no reconocimiento: los límites del discurso moderno occidental y la cosmovisión andina como propuesta en *Rosa Cuchillo*” (Claudia Berrios-Campos), el examen de la crítica sobre la novela andina de Óscar Colchado nos permite reflexionar sobre la sobrevivencia de la cosmovisión y las culturas andinas frente a la violencia proveniente del discurso estatal y de los grupos subversivos. Por su parte, “Justicia transicional y la figura del fantasma en *Criba* de Julián Pérez” (Eric Carbajal), analiza la narrativa de Julián Pérez para entender los límites de la justicia transicional (como las comisiones de la verdad) y a través de la figura del fantasma se cuestiona y se actualiza la memoria de la violencia en estas comunidades. “Entre informes y cartas: testimonio y cuerpo en dos novelas de María Teresa Andruetto” (Martín Lombardo) es un capítulo que nos permite profundizar en el valor de lo

literario en la construcción de la realidad y asimismo pensar sobre el biopoder que asumen los sistemas autoritarios contra los cuerpos biológicos de los protagonistas. “Poéticas documentales en la poesía chilena del siglo XXI” (Biviana Hernández y Francisco Simon) nos presenta una poesía chilena del presente siglo cuestionando los límites de la voz poética y de la historia oficial de la nación para reconfigurar una lírica de alcances comunales. Así, los creadores se reconvierten en montajistas de una nueva colectividad nacional. En “Redención y reconstrucción nacional a través de la figura del cuerpo violentado en la novela *Grandes miradas* de Alonso Cueto” (Carmen Saucedo Segami), el análisis de la novela del autor peruano actualiza el comentario de la posición de los intelectuales del país andino luego de la caída del régimen fujimorista y se profundiza en la violencia y el terrorismo de estado practicado contra los cuerpos femeninos y feminizados del periodo en cuestión.

En la segunda sección destacan artículos donde se reflexiona sobre la experiencia de la violencia canalizada a través del performance y el teatro. “Tomar la calle, tomar el teatro: disidencias sociopolíticas en el teatro dictatorial chileno” (Melissa González-Contreras) analiza esas obras teatrales, tal vez no muy conocidas fuera de Chile, que resignifican el espacio del teatro y la audiencia para resistir metafóricamente a la violencia de la brutal dictadura militar. “Cuerpos y espectros sobrevivientes en la dramaturgia de Raquel Diana” (Osvaldo Sandoval-León) explora cómo el teatro uruguayo

contemporáneo resignifica las dinámicas de recordar/olvidar y actualiza el compromiso moral y político del espectador a partir de la función de los cuerpos visibles y desaparecidos. “Otros conflictos internos en escena: *San Bartolo* y el teatro testimonial del abuso sexual en el Perú” (Margarita Saona) examina en dicha obra del nuevo teatro testimonial peruano una serie de propuestas para reflexionar sobre el trauma personal y colectivo en la escena latinoamericana, resignificando las problemáticas de género, raza, clase y orientación sexual presentes en la sociedad peruana contemporánea. “(In)justicia (in)visible: *mujeres de Ciudad Juárez* de Cristina Michaus” (Gail A. Bulman) incursiona en la obra de teatro de la dramaturga Cristina Michaus, que nos permite crear conciencia ciudadana sobre los crímenes de Ciudad Juárez, cuestionando el rol paternalista del Estado como administrador de justicia. “Presentar y representar: la materialidad y la representación del trauma en los *performances* de Teresa Margolles y *Las Hijas de la Violencia*” (Gabriela Barrios) se enfoca en la problematización de la violencia contra la mujer en México propuestas por el arte conceptual/performance de Teresa Margolles y los *performances* del colectivo *Las Hijas de la Violencia*. “La sangre y el hambre: el papel del dolor en el *performance* afrocubano contemporáneo” (Bretton White) estudia cómo el *performance* afrocubano de Carlos Martiel y Luis Manuel Otero Alcántara (Movimiento San Isidro) resiste la violencia y el racismo en Cuba contra los cuerpos negros sufrientes.

La última sección del libro explora la violencia en artefactos diversos como poesía, novela, cine, videoarte y más. En “Visualizando el horror: poesía y cine en algunos poemas de José Antonio Mazzotti” (Chrystian Zegarra) se examina la violencia política en la poesía del celebrado escritor e intelectual peruano, una propuesta intermedial, es decir, donde dialogan y se completan poesía y cine para profundizar en el sufrimiento de las víctimas. “Hacia otra narrativa de la memoria: lo fantasmal y lo lúdico en *La dimensión desconocida* de Nona Fernández” (Elizabeth Osborne) profundiza sobre la violencia en la novela de postdictadura chilena de Nona Fernández, la misma que invita a establecer una conversación con los fantasmas que son nuestros propios fantasmas: la memoria que se resiste a olvidar. En “Necropaisajes del nordeste brasileño: cuerpos racializados y fantasmas asesinas de la ultraderecha en *Bacurau*” (Gonzalo Aguiar Malo-setti) se analiza la cinematografía de Kleber Mendonça Filho a partir de las categorías de memoria, conflicto y resistencia frente a la violencia de la corporación-estado. “*El muro y el desierto* (2006): violencia y dispositivos necropolíticos en la ruta migratoria de Altar, Sonora” (Janeth Hernández Flores) estudia el documental *El muro y el desierto* (2006) de Pablo Gleason González a partir de las tecnologías necropolíticas, las mismas que exponen las lógicas del necropoder y la racionalidad gubernamental binacional. Este es el único capítulo que va más allá de los límites de la categoría *Latinoamérica*, ya que también incluye las dinámicas del racismo supremacista estadouni-

dense en la frontera entre México y Estados Unidos. “Intervenciones elásticas y tiempo resistido: imaginar el reverso en Colombia” (Alba L. Delgado y Simón Henao) indaga en la literatura, el arte y el cine colombiano del siglo XXI: una propuesta de resistencia a violencias estatales y paraestatales, la misma que dialoga con el *ethos* de la desobediencia de la famosa cineasta argentina Albertina Carri. Finalmente, “Nos hemos vuelto personas que estamos diciendo: ‘mira lo que pasa en tu país’”. El nuevo periodismo multimedia mexicano ante la violencia” (Christian Sperling) se interna en las políticas de resistencia del nuevo periodismo multimedial mexicano que hace visibles coyunturas sociopolíticas casi inexistentes en el discurso periodístico oficial.

El libro se cierra con un epílogo de la destacada profesora y crítica Rocío Quispe-Agnoli, en el que se reflexiona sobre la aproximación interseccional al estudio de la violencia en la producción cultural latinoamericana de los diferentes estudios de *Partera de la historia*. Se enfatiza cómo la ideología patriarcal en los diferentes países latinoamericanos ejerce la violencia sobre sujetos femeninos y feminizados. Las obras y los estudios de este volumen se vuelven herramientas para una verdadera democratización de nuestras sociedades y la construcción de ciudadanías responsables con sus semejantes frente a estados que legitiman la violencia del sistema neoliberal frente a los más indefensos con la masificación mediática de programas basura que cuentan con gran audiencia y generan un gran mercado donde vale todo y donde el hombre se

vuelve un lobo del propio hombre (*homo homini lupus*).

Sin duda, este volumen editado por los profesores Zegarra y Sandoval-León constituye un aporte valioso porque actualiza la bibliografía y las categorías críticas para reflexionar y activar la actuación ciudadana latinoamericana. Así, los artefactos culturales estudiados nos permiten tomar conciencia y luchar por la memoria de las víctimas de la violencia en Latinoamérica y en la frontera entre México y Estados Unidos.

Enrique Bernales Albites  
University of Northern  
Colorado

**Yolanda Westphalen Rodríguez,**  
*El eslabón perdido. Surrealismo, indigenismo y neoindigenismo en Abril, Arguedas, Moro y Westphalen.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2022.

Si hay un periodo descuidado en la historia literaria peruana del siglo XX se trata sin duda de los años 30 y principios de los 40. En efecto, existen por cierto estudios sobre obras publicadas en esos años, pero no se les suele abordar como un momento del proceso literario. En cambio, la etapa previa, los años 20 (que corresponden en el plano político al Oncenio de Leguía), son los años de efervescencia vanguardista e indigenista, años en los que surgen los jóvenes de la Generación del Centenario; por su parte, la etapa posterior, la de finales de los 40 y los 50, es el momento de la aparición de la llamada generación del 50, clave en la modernización cultural y lite-